

LOS EFECTOS DE LA TELEVISION

por el elder M. Russell Ballard
del Quórum de los Doce Apóstoles



"Hay demasiados programas que no son sanos ni edificantes, sino violentos, degradantes y destructores de los valores morales; por consiguiente, quiero expresar unas palabras de advertencia."

Hermanos, esta ha sido otra conferencia maravillosa. Estoy seguro de que todos apreciamos los inspirados y acertados mensajes que hemos oído. Estos se han interpretado simultáneamente en veintinueve idiomas, muchos de los cuales han sido transmitidos por televisión vía satélite a millones de personas.

La maravilla de la televisión me hace creer que, allá en 1927, Philo T. Farnsworth seguramente fue inspirado por el Señor para crear este notable medio de comunicación. Como ustedes sabrán, el hermano Farnsworth era miembro de la Iglesia. Aplicando sus conocimientos científicos, dio al mundo esta invención maravillosa, la cual creo es ante todo un medio para promover la obra del Señor.

Durante los sesenta años pasados, la televisión se ha convertido en una importante industria. Se calcula que personas que viven en 160 países son dueños de mas de 750 millones de aparatos de televisión. Aproximadamente 2.500 millones de personas ven programas de televisión todos los días.

La mayoría de nosotros reconocemos los muchos beneficios y los muchos problemas que causa la televisión en nuestro mundo moderno y apurado. Algunos de los beneficios que recibimos con sólo tocar un botón, además del de escuchar las enseñanzas del evangelio, incluyen información instantánea de acontecimientos locales y mundiales; las ultimas noticias del tiempo; el mundo de la fantasía; exploración geográfica; historia; buen teatro, baile y música; conocimiento de las culturas de casi todos los países del mundo.

Por esta clase de programas, elogiamos la industria. Pero, lamentablemente, hay demasiados programas que no son ni sanos ni edificantes, sino violentos, degradantes y destructores de los valores morales. Esta clase de televisión ofende al Espíritu del Señor por consiguiente, quiero expresar unas palabras de advertencia acerca de tales programas.

Las buenas familias se están enfrentando con serios problemas para controlar el uso de la televisión y de los aparatos video en el hogar. Estoy de acuerdo con el Dr. Victor B. Cline cuando dijo: "Toda la investigación que se ha hecho me ha convencido de que las imágenes, las fantasías, los personajes que vemos repetidamente en propagandas, espectáculos, novelas, películas y otros trabajos artísticos pueden afectar y afectan la personalidad y más adelante el comportamiento de casi todos los jóvenes y también de los adultos" (disertación en la Asamblea Tidewater sobre la Vida familiar, Norfolk, Virginia.) .

En otra ocasión, el Dr. Cline dijo que la dieta mental es tan importante como la dieta alimenticia. "La cantidad de violencia que un niño ve a los 7 años predice cuan violento será a los 17, a los 27 y a los 37. La mente de los niños es como un banco: todo lo que ponga allí lo recibirá 10 años después con intereses." Él dijo que la violencia en la televisión enseña a los niños, paso a paso, "cómo cometer actos de violencia, y los insensibiliza al punto de no sentir horror ante tal comportamiento o ante el dolor de las víctimas". El Dr. Cline dijo que los Estados Unidos está sufriendo "una explosión de violencia humana como nunca se ha visto. . . y esa violencia es el resultado de nuestros entretenimientos" (véase "Therapist Says Children Who View TV Violence Tend to Become Violent", Deseret News, 24 de marzo de 1989, pág. 2B).

Quizá algunos se sorprenderán al saber que en un hogar típico de los Estados Unidos, el aparato de televisión está encendido por lo menos siete horas por día, y que en esos hogares viven más de sesenta y seis millones de personas menores de diecinueve años de edad. Un artículo publicado recientemente en una revista decía: "Una vez, la ventana de la televisión reflejaba sólidos lazos familiares, héroes buenos, una sociedad estable que inspiraba seguridad. Ahora . . . está claro que nuestros programas muestran una escena muy diferente. De hecho, se puede ver que la televisión ya no es sólo una ventana a nuestro mundo, sino la que establece nuestros valores" ("Another View of the Window", Triangle Publications).

Permítanme hablar de algunos informes alarmantes sobre investigaciones que se han venido realizando durante los últimos ocho o diez años sobre los efectos de la televisión cuando se mira más de dos horas por día sin una cuidadosa selección de los programas.

1. Antes de que existiera la televisión, los niños jugaban más a menudo, jugaban más afuera, pasaban más tiempo creando e inventando y leían más. Padres e hijos pasaban más tiempo juntos, conversaban más, trabajaban y hacían más cosas juntos y se sentaban a la mesa para comer juntos con más frecuencia. (Véase: Ellen B. Franco, TV On-Off: Better Family Use of Televisión, Santa Monica, Calif. , Goodyear Publishing Co., 1980, págs. 3-6.)

2. La televisión es un vicio psicológico. (Ibid, página 4.)

3. La televisión es una actividad físicamente pasiva y por lo general no da lugar al juego creativo. Puede alentar cierta clase de pasividad que conduce a que el niño siempre esté esperando que alguien le entretenga. (Véase: Televisión and Behavior, Rockville, Maryland: National Institute of Mental Health, 1987, págs. 45-46.)

4. La televisión tiene el efecto de vencer e insensibilizar los sentimientos de compasión del niño hacia el sufrimiento de los demás. (Véase: Kate Moody, Growing Up on Televisión: The T. V. Effect-A Report to Parents, Nueva York: Times Books, 1980, págs. 91-92.)

5. Algunos niños pierden la habilidad de aprender de la realidad porque las experiencias de la vida son más complicadas que las que ven en la pantalla. Debido a eso, los padres y los maestros sufren cuando no pueden resolver los problemas entre

treinta y sesenta minutos. (Véase: Ben Logan and Kate Moody, editores, *Televisión Awareness Training: The Viewer's Guide for Family and Community*, Nashville, Abingdon, 1979, pág. 43.)

Hay volúmenes de estadísticas que muestran los perniciosos efectos de la televisión, pero yo sólo digo que cuando los jovencitos ven televisión y videocasetes, estos tienen una considerable influencia en su comportamiento. No debemos tomar a la ligera la confesión de un asesino ejecutado recientemente refiriéndose al impacto que la pornografía y la violencia en los medios de difusión tuvieron en su vida. El apóstol Pablo advirtió que los hombres pueden llegar a perder toda sensibilidad y entregarse a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impurezas (véase Efesios 4: 19). En Proverbios leemos: ". . . cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (23:7). Una mente expuesta a la violencia y a la inmoralidad no puede escapar del impacto negativo que esto produce.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: " 'En una encuesta efectuada entre importantes escritores de televisión y ejecutivos de Hollywood se ha demostrado que ellos son mucho menos religiosos que el público en general. . . Aunque casi todos los 104 profesionales de Hollywood entrevistados tuvieron una religión en su pasado, el 45 por ciento dijo que ahora no tenía religión y del otro 55 por ciento, sólo el 7 por ciento dijo que asistía a un servicio religioso cuando más una vez al mes.

" 'Este grupo ha tenido el importante papel de dar forma a los programas cuyos temas y actores han llegado a ser tema central en nuestra cultura popular'. " (Los Angeles Times, 19 de febrero de 1983, parte 2, pág. 5.)

"Estas son las personas [escritores de programas de televisión y ejecutivos] que, valiéndose del espectáculo, están educándonos en dirección a sus propias normas, las que en muchos casos son diametralmente opuestas a las normas del evangelio." (Ensign, nov. de 1983, págs. 45-46.)

Un artículo de la revista Time dice así: "Algunos críticos relacionan este surgir de la franqueza con la reducción que se ha hecho en los departamentos de televisión que vigilan las normas y prácticas . . . Los censores, que revisaban los programas y las propagandas para detectar materiales... ofensivos... fueron reducidos drásticamente de un máximo de 75 a 80 personas que había por compañía en 1970 a 35 ó 40 que hay en la actualidad en la ABC y a menos de 30 en cada una de las compañías CBS y NBC" ("Where are the Censors?", 12 de diciembre de 1988, pág. 95). La violencia televisada ha llegado a ser tan común, que un típico alumno de liceo ha visto hasta que termina la escuela 18.000 asesinatos y muchos otros actos de violencia y pecado. Siendo esta la situación hoy en día, es necesario que los padres ejerzan más control para proteger a nuestras familias de la actual invasión de la violencia televisada y del efecto que tiene sobre este país.

Randal A. Wright escribió en su libro *Families in Danger*: "Es posible ver cómo la televisión norteamericana se ha deteriorado desde la época de sus programas originales. Por ejemplo, viendo la programación de treinta años atrás, se ha comprobado que en 1955, en el horario vespertino (de 19:00 h a 22:00 h), no se

pasaban programas de violencia ni relacionados con el delito. En 1986, había veintinueve horas de programas de violencia" (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988, págs. 45-46). Creo que la cantidad de programas de violencia ha aumentado considerablemente desde 1986.

El señor Wright continúa: "No sólo la violencia ha aumentado en la televisión, sino toda forma de inmoralidad, vicio y corrupción desfila ante los ojos de nuestra familia en cantidad cada vez mayor. Pregúntense a sí mismos si la misma clase de escenas y mensajes relacionados con el sexo de tantos programas de hoy en día se encontraban en los programas de veinte años atrás. Estaremos expuestos al creciente aumento de material inapropiado si decidimos mirar la televisión sin seleccionar cuidadosamente los programas" (Ibid., págs. 45-46).

En la Iglesia, a menudo decimos: "Debemos estar en el mundo pero no ser del mundo". Cuando vemos programas de televisión que muestran profanidades, violencia e infidelidad como algo común y hasta atractivo, quisiéramos de alguna manera cerrar la puerta al mundo y aislar a nuestras familias de todo eso.

Quizás la respuesta apropiada a la conducta indigna sea la indignación o, para ser más específico, la respuesta apropiada a la indignidad en la televisión es la indignación. Yo expreso desilusión y desacuerdo, en nombre mío y de la Iglesia, y aun indignación hacia la televisión que atrae nuestra atención y a veces nuestras preferencias hacia la violencia, la codicia, la profanidad, la falta de respeto por los verdaderos valores, la promiscuidad sexual y la perversión. Nefi predijo que en nuestros días Satanás "enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno" (2 Nefi 28:20). La maldad con que Satanás usa la televisión contribuye al aumento de la iniquidad en nuestra sociedad.

Quizás debamos repetir la frase que mencione anteriormente como dos advertencias separadas: Primero, "Estad en el mundo". Participad; manteneos informados. Tratad de entender y tolerar y apreciar a las diferentes personas. Haced contribuciones significativas a la sociedad por medio del servicio y la participación. Segundo, "No seáis del mundo". No sigáis las sendas erradas ni os dobleguéis para adaptaros o aceptar lo que no está bien.

Debemos esforzarnos por cambiar las tendencias corruptas e inmorales de la televisión y de la sociedad manteniendo aquello que ofende y envilece fuera de nuestros hogares. A pesar de toda la iniquidad que hay en el mundo y a pesar de toda la oposición a lo que es bueno, que encontramos por todas partes, no debemos tratar de apartarnos ni de apartar a nuestros hijos del mundo. Jesús dijo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura" (Mateo 13:33). Es nuestro deber mejorar el mundo y ayudar a todos a levantarse por encima de la iniquidad que nos rodea. El Salvador oró al Padre diciéndole: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). Los miembros de la Iglesia debemos tener más influencia sobre los demás que la que los demás tienen sobre nosotros. Debemos trabajar para detener la ola de pecado y maldad en vez de dejarla pasar indiferentes.

Cada uno de nosotros debe ayudar a resolver el problema en vez de hacer oídos sordos o evitarlo.

Me gusta este sencillo poema

Toda el agua de este mundo,
tratando fuerte,
no hundirá el pequeño barco
a menos que entre.

Toda la maldad del mundo,
y el pecado sin dudar,
no entraran al alma del hombre
si no les dejan pasar.

Hermanos, podemos vivir en el mundo sin dejar que el mundo entre en nosotros. Tenemos el mensaje del evangelio que puede sostener a hombres y mujeres al pasar por el "vapor de tinieblas" (1 Nefi 8:23) hasta llegar a la fuente de toda luz. Podemos criar hijos que sepan discernir y tomar decisiones correctas.

El Señor no quiere a personas que se aíslen y se escondan del mundo, sino todo lo contrario; Él necesita personas y familias firmes que vivan en el mundo y demuestren que el gozo y la satisfacción no se logran por medio de los valores del mundo sino por medio del espíritu y la doctrina de Jesucristo.

Ahora, ¿qué podemos hacer, individualmente y como familias, para cambiar el efecto negativo de la televisión? Permitidme repasar con vosotros algunas sugerencias.

Las estadísticas indican que las familias que se limitan a ver programas de televisión cuidadosamente seleccionados durante dos horas diarias como máximo, pueden ver los siguientes cambios en las relaciones familiares:

1. La familia enseña y refuerza los valores que establece. La familia aprende junta a establecer valores y a razonar juntos.
2. Mejoran las relaciones entre padres e hijos.
3. Hay mas tiempo para hacer las tareas escolares.
4. Hay mas conversaciones personales.
5. La imaginación de los niños se renueva.
6. Cada miembro de la familia se convierte en censor y evaluador de programas.
7. Los padres vuelven a ser los lideres de la familia.
8. Los buenos hábitos de lectura substituyen los programas de televisión.

Hermanos, podemos escribir a las estaciones de radio y televisión locales y a cadenas nacionales de televisión para expresar nuestro interés. Quizás a los patrocinadores que pagan por los programas y las propagandas ofensivas también les gustaría escuchar nuestra opinión.

Yo pienso que debemos hacer sentir nuestra influencia uniéndonos con otras personas que se oponen a los programas de televisión que denigran y destruyen los valores que han hecho fuertes a nuestras familias y a nuestro país. Los Santos de los Últimos Días no están solos en esta preocupación. Muchas personas, iglesias y otras organizaciones están levantando sus voces. Unámonos a ellos, hermanos y hermanas, para convencer a los escritores, a los ejecutivos y a los patrocinadores de la televisión de que usen sus talentos y medios para ayudar a crear un mundo seguro y mejor.

El presidente George Bush, en su discurso inaugural, pidió que fuéramos una nación más bondadosa y un mundo más tierno. (Investor's Daily, 23 de enero de 1989, pág. 11.) Comencemos por tener una televisión que refleje mas bondad y más ternura en todo el mundo.

El profeta Mormón dijo que a cada uno de nosotros se nos ha dado el Espíritu de Cristo para distinguir el bien del mal; todo lo que nos invite a hacer lo bueno es de Dios. Por otra parte, cualquier cosa que nos incite a hacer lo malo es del diablo, porque el y aquellos que lo siguen no persuaden a nadie a hacer lo bueno. (Moroni 7:16-18.) Esta sencilla prueba nos guiará al juzgar los programas de televisión y de otros medios de difusión.

Que el Señor nos bendiga y nos ayude a protegernos a nosotros mismos, a nuestras familias y al espíritu de nuestros hogares, y nos ayude a mejorar nuestro mundo trabajando para mejorar los programas de televisión.

Os dejo mi testimonio de que tenemos sólo un camino seguro para proteger nuestros hogares y nuestras familias, y lo encontraremos al aprender y vivir los principios del Evangelio de Jesucristo. Que el Señor os bendiga y os ayude a evitar que cualquier cosa maligna entre en vuestros hogares, lo ruego humildemente en el nombre de Jesucristo. Amen.